Jesús: El Rey que eligió un pesebre

Diciembre 27, 2026 - Rev. Alfonso Prada

Lucas 2:1-7

1 Por esos días, Augusto César promulgó un edicto en el que ordenaba levantar un censo de todo
el mundo. 2 Este primer censo se llevó a cabo cuando Quirino era gobernador de Siria, 3 por lo
que todos debían ir a su propio pueblo para inscribirse. 4 Como José era descendiente de David y
vivía en Nazaret, que era una ciudad de Galilea, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, que
estaba en Judea, 5 para inscribirse junto con María, que estaba desposada con él y se hallaba
encinta. 6 Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz, 7 y allí
tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había
lugar para ellos en ese albergue.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Lucas inicia este relato situando el nacimiento de Jesús dentro de un momento histórico muy concreto. Menciona el decreto de César Augusto y el censo ordenado por el Imperio Romano. Estos detalles muestran que el nacimiento de Cristo no pertenece al mundo de las leyendas o de los símbolos, sino que ocurrió en un momento real de la historia. Sin embargo, mientras César pensaba que gobernaba el mundo mediante sus decretos, era Dios quien dirigía verdaderamente la historia para cumplir Sus promesas.
- El viaje de José y María desde Nazaret hasta Belén no fue una coincidencia. Siglos antes, el profeta Miqueas había anunciado que el Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2). Dios utilizó incluso las decisiones de un gobernante pagano para cumplir Su Palabra. Esto nos recuerda que el Señor continúa gobernando por encima de los acontecimientos humanos y que nada puede impedir el cumplimiento de Sus propósitos.

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.

- Lucas también destaca la humildad del nacimiento de Jesús. No había lugar para ellos en el mesón, por lo que María dio a luz y acostó al niño en un pesebre. Este detalle tiene un profundo significado teológico. El Hijo eterno de Dios no vino rodeado de poder, riqueza o reconocimiento humano. Desde el comienzo de Su vida terrenal se identificó con los humildes y con quienes reconocen su necesidad de Dios. Su nacimiento anticipa toda Su misión: el Rey vino para servir, no para ser servido.
- El pesebre también prepara al lector para comprender el camino que recorrerá Jesús. El Salvador que nace en humildad será el mismo que un día entregará Su vida en la cruz por la salvación del mundo. Desde Belén hasta el Calvario encontramos un mismo propósito: Dios acercándose al ser humano para rescatarlo del pecado y concederle el perdón y la vida eterna.
- El nacimiento de Cristo también nos recuerda cómo continúa acercándose hoy a Su Iglesia. El Señor sigue viniendo por medio de Su Palabra y de los Sacramentos, donde entrega el mismo perdón y la misma vida que vino a traer aquella primera Navidad. El pesebre nos invita a contemplar el corazón de Dios, un Dios que no permanece distante, sino que entra en nuestra historia para hacer de nosotros Su pueblo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué nos enseña el nacimiento de Jesús en un pesebre acerca de la manera en que Dios actúa, tan diferente a las expectativas del mundo?

2. José y María tuvieron que confiar en Dios aun cuando no comprendían completamente lo que estaba ocurriendo. ¿Cómo puede su ejemplo fortalecer nuestra fe cuando atravesamos momentos de incertidumbre?

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.

3. ¿Por qué es importante recordar que el centro del relato de Navidad no son las circunstancias del nacimiento, sino la persona y la obra de Jesucristo?

4. Si Dios estuvo dispuesto a venir hasta nosotros en la humildad de Belén para salvarnos, ¿cómo cambia esa verdad nuestra confianza en Él frente a las dificultades y desafíos que enfrentamos cada día?

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones. Derechos reservados.